

**15 de octubre de 1983**

## **INVITACIÓN A LA AMISTAD CON JESÚS Y A LA ACCIÓN APOSTÓLICA**

*El sábado 15 de octubre por la tarde, tuvo lugar en la plaza de San Pedro una gran fiesta eclesial protagonizada por la Juventud de Acción Católica Italiana. Más de treinta mil chicos y chicas, llegados de todas las Diócesis de la nación para asistir a su congreso nacional y celebrar el Jubileo del Año Santo de la Redención, obsequiaron a Juan Pablo II con cantos, diálogos y oración. AL final, el Santo Padre, complacido, les dirigió el siguiente discurso.*

Queridos Jóvenes de la Acción Católica:

Hoy la plaza de San Pedro os acoge sonriente y casi asombrada al ver una reunión tan numerosa de jóvenes provenientes de todas las partes de Italia, peregrinos jubilosos que han seguido la dulce invitación del Año Santo de la Redención.

Invitación de gracia, invitación a nueva vida, invitación de esperanza.

Efectivamente, ¿no sois vosotros los más sensibles, los más libres, los más dispuestos a levantaros rápidamente para seguir la invitación del Señor que llama? ¿no estáis vosotros, lo mismo que Samuel (cf. 1 Sam 3, 4-14), atentos a percibir la llamada del Señor que irrumpe en la noche y despierta a la vida? ¿No sois vosotros los herederos de aquel dichoso grupo de niños que, un buen día, rodearon a Jesús y se dejaron fascinar y cautivar por Él (cf. Mt 10, 13-16)? ¡Adelante! Venid, pues, que el Señor os transformará el corazón, lo robustecerá, haciéndoos de este modo capaces de una novedad de vida cada vez más robusta.

Acompañados por vuestros educadores, por los responsables nacionales, y también por el querido consiliario general, monseñor Fiorino Tagliaferri, representáis a 300000 muchachos italianos de la Acción Católica e incluso a todos los otros coetáneos, a quienes habéis logrado interesar en el 'Mes del Saludo' que marca el comienzo de las actividades de vuestros grupos. Como clausura de este intenso período de preparación, os habéis dado cita en Roma y habéis elegido este día para recordar con el Papa el V aniversario de su elección a la Cátedra de Pedro, que tuvo lugar precisamente tal día como mañana, 16 de octubre. ¿Cómo daros las gracias a vosotros y a toda la Asociación de Acción Católica? ¡Cuántos motivos, pues, justifican e iluminan esta audiencia y merecerían todos ellos nuestra atención!

¡'Hay un plan... qué estupendo!': éste es vuestro 'slogan'. Hay un plan para vuestra reunión, para todo el curso que acaba de comenzar. Pero, ¿qué plan? ¡ Un plan de amistad!

Amistad ¿Con quién? Con Jesús, luego, entre todos los muchachos de Acción Católica y con todos los demás. Vuestro 'Aleluya' canta así: 'Hermano, ven con nosotros / a construir un mundo nuevo/ Cristo estará con nosotros / y arderá nuestro corazón'

Ciertamente, queridos muchachos, sois muchos, pero todos juntos –El Papa con vosotros- seremos 'una sola cosa', como quiere Jesús. Para ser una sola cosa no sirve ser todos iguales, tener las mismas dotes humanas, la misma riqueza. Basta – como os ha escrito vuestro responsable nacional- compartir la misma fe en Jesucristo y trabajar todos juntos con El y por El, y ser todos sus discípulos.

Ahora bien, Jesús ha revelado el plan de salvación del Padre celestial para toda la humanidad y para cada uno de nosotros.

Mientras vuestro 'plan de amistad' quiere haceros encontrar con Jesús, Jesús quiere que os encontréis, a su vez, con el Padre celestial, con su plan de salvación.

Así, pues, vuestra peregrinación, a Roma, que tiene como motivo y meta el Año Santo Jubilar, se convierte para vosotros y para toda la Acción Católica de Jóvenes en una etapa muy significativa de reflexión y de propósitos. Los jóvenes de Acción Católica, en la escuela de Jesús, que vino al mundo para reconciliarnos con el Padre, y con la fuerza del Espíritu Santo, sabrán comprometerse para realizar el plan del Padre celestial, que es plan de reconciliación con El y de los hombres entre sí.

Que seáis vosotros, muchachos y muchachas de Acción Católica, los primeros en captar el 'plan de Dios' sobre cada uno de vosotros y sobre toda la historia de humana. Es esencial darse cuenta de pertenecer a un designio supremo de Dios que nos ha creado y redimido por amor y quiere nuestro amor y, por lo mismo, nuestra verdadera felicidad por siempre. Pero para captarlo hace falta un estudio constante, apasionado: es necesaria una aplicación gozosa y constructiva; es preciso un compromiso humilde en la escucha del mensaje de Cristo y de la Iglesia. Por tanto, os exhorto al estudio de la religión. Amad vuestra fe cristiana y amad también el conocimiento de la misma. Nuestra época, de amplia cultura y sensibilidad, exige una preparación religiosa más esmerada y profunda.

Que seáis vosotros, también, muchachos y muchachas de Acción Católica, los primeros en vivir este plan de amor y de salvación en vuestra vida personal, familiar y social.

'El plan de Dios' en vuestra vida consiste prácticamente en la 'vida de gracia', esto es, en la amistad con Dios, mediante la pertenencia a Jesús. ¡Aquí es donde se ve realmente si sois auténticos muchachos de Acción Católica! Efectivamente, no basta conocer la verdad, ¡hay que vivirla! Vuestro compromiso fundamental debe ser vivir en gracia, vivir en amistad con Dios, luchando contra el mal y contra el maligno, por medio de la oración asidua y gustosa, por medio de la confesión frecuente y bien hecha, por medio de la Eucaristía entendida como encuentro personal y dinámico con el amigo Jesús, compañero en el camino de vuestra vida.

¡Debéis vivir en atmósfera espiritual pura y elevada! De este modo estaréis en disposición de vivir también comprometidos en la amistad con los otros y saborearéis la alegría de ser cristianos, de ser jóvenes de Acción Católica.

Finalmente, que seáis vosotros los primeros en dar testimonio con valentía del 'plan de Dios' en la historia de la que formáis parte y de la que vosotros sois protagonistas, En medio de las miserias de la sociedad actual, en medio de los sufrimientos de la incredulidad, de la desesperación, debéis ser mensajeros de esperanza con vuestra alegría, vuestra inocencia, vuestra ayuda. El Papa os confía esta grande y maravillosa misión: donde haya tinieblas de error e incertidumbre, llevad la luz y la certeza de la fe, donde haya noche de pecado y de odio, llevad el calor de la bondad y del amor.

Queridos jóvenes; También vosotros sois protagonistas de la historia, aun cuando seáis humildes y desconocidos. ¡Sois grandes en el 'plan de Dios'! Esta es la verdad que os da fuerza, valentía y dignidad.

Vuestro 'plan de amistad' y el 'plan de Dios' sobre vosotros exigen, pues, que seáis apóstoles y misioneros, como os han dicho vuestros obispos, cuando os han escrito estas palabras: 'También vosotros, jóvenes, sois capaces de dar a conocer a Jesús. No debéis esperar a haceros mayores para ser sus testigos'.

¿Queréis ser, ya hoy, verdaderos apóstoles y misioneros?

Estoy seguro de que no olvidaréis jamás esta consigna. EN nombre de Jesús os la da el Sucesor de Pedro, el pescador, que muy gustosamente os invita a la barca para pescar con él, en servicio de tantos muchachos del mundo.

Por otra parte, ésta es vuestra tradición. Porque, si el nombre de 'Acción Católica de Jóvenes' es reciente, la fórmula asociativa y apostólica – tal como la quería mi gran

predecesor Pío XI-, indicada por este nombre y que él propuso, es una fórmula antigua y experimentada. Efectivamente, el próximo año se cumplirá el 60 aniversario de su fundación. Para Italia, la Acción Católica de Jóvenes ha sido una auténtica forja de caracteres y de conciencias. Los 'aspirantes' y las 'aspirantas' – tal es su antiguo nombre- han marcado una figura característica, y muchos italianos, hoy adultos y responsables, han pasado por estas filas. Se trata del tiempo en que – como dijo el Papa Pablo VI- 'la Acción Católica se convirtió en pedagogía' (Discurso a los delegados aspirantes diocesanos, 21 de marzo de 1964)

Sed dignos de historia tan grande, de una tan hermosa tradición; *más aún*, dejándoos impulsar por ella, *debéis ir adelante y actuar todavía mejor, porque los tiempos lo exigen*.

No estáis solos. Están con vosotros vuestros consiliarios y educadores. Ellos, al poner sus manos en la materia incandescente de vuestras vidas tan jóvenes, se proponen – como ha dicho el Concilio Vaticano II- 'formar hombres y mujeres, que no sólo sean personas cultas, sino también de corazón generoso, de acuerdo con las exigencias perentorias de nuestra época' (*Gaudium et spes*, 31)

Queridos muchachos: os he dicho muchas cosas; os he abierto mi corazón; os he indicado grandes metas. Imaginad que a la salida de esta plaza, transformada hoy en un canto de juventud, se os pida suscribir uno por uno los compromisos que os he señalado. Sí, el Papa sabe que puede contar con vosotros, jovencísima generación injertada en el Año Santo extraordinario, 1950 de la muerte y de la resurrección de Jesús. Sabe que puede y debe contar con vosotros, hombres y mujeres del tiempo nuevo, del nuevo adviento, destinados a cruzar los umbrales del nuevo milenio.

Jesús está con vosotros, la Virgen Santísima nuestra madre está con vosotros, el Papa estará siempre con vosotros y os bendice de todo corazón.